



S. Remigio Obispo.



Los Santos Angeles Custodias.



S. Gerardo Abad.



S. Francisco de Asis.

OCTUBRE.

DIA PRIMERO.

San Remigio, obispo.

Por el año 439 nació Remigio en el castillo de Laon, siendo sus padres Emilio y Cilinia, descendientes ambos consortes de familias nobles de las Galias; los que tuvieron además otros dos hijos, el uno príncipe, obispo de Soissons, y otro que fué padre de San Lupo. Nuestro Santo recibió una educación mucho más esmerada que la de sus hermanos, aunque estos la habían recibido bastante buena, por la particular circunstancia de haberlo tenido Cilinia en su edad avanzada, pronosticándole un monje, llamado Montano, que aquel niño que iba á nacer, sería con el tiempo honor de la Iglesia francesa. Educólo una mujer nombrada Balsamia, á quien se venera por Santa en la iglesia de Reims, y tuvo la satisfacción de que Remigio se aprovechase de las lecciones que le dió en la virtud.

Habiendo salido nuestro Santo de la infancia, se dedicó á la carrera de los estudios, y como tenía un talento raro, hizo pasmosos progresos en las letras humanas, especialmente en la retórica, llegando á ser uno de los hombres más elocuentes de su siglo; y no adelantó menos en las ciencias eclesiásticas, á que se aplicó con el fin de abrazar el estado eclesiástico. Entre las distracciones del estudio no abandonó Remigio la práctica de la virtud. Escogió en su misma casa una habitación donde vivía retirado, y no contento con aquello, deseando mayor perfección, se pasó á morar á otro lu-

gar solitario, donde se entregó del todo á la oracion, al ayuno y penitencia.

Tenia veinte y dos años, cuando quedó vacante la silla episcopal de Reims, y el clero y el pueblo lo eligieron para que la ocupase, á pesar de su corta edad y de la tenaz resistencia que opuso á subir á aquella dignidad. Conocióse bastante haber sido de Dios esa eleccion; Remigio se dedicó con el mayor empeño á desempeñar los deberes que habia contraido con el nuevo puesto, especialmente á procurar de todos modos la salvacion del rebaño que se le habia confiado. Anunció á su pueblo la palabra divina con tanto zelo y uncion, que ninguno podia resistir á la eficacia de sus sermones. Los pecadores mas obstinados derramaban al oirlo las mas verdaderas lágrimas de arrepentimiento, y los mas endurecidos hereges reconocian y detestaban sus errores.

Pero lo que ha hecho mas glorioso el nombre de Remigio, fué el bautismo que administró á Clodoveo, rey de los franceses. Este príncipe, aunque idólatra, favorecia á los cristianos, y movido de las exhortaciones y ejemplos de la Santa Clotilde su esposa, se hallaba resuelto á abrazar el cristianismo, aunque diferia de dia en dia bautizarse de temor de perder su reino, porque todos sus súbditos profesaban el paganismo; pero viendo á su ejército casi desbaratado en la batalla que dió á los suevos y alemanes, hizo voto de ser cristiano si el Señor le concedia la victoria. En efecto, triunfó milagrosamente de sus enemigos, y asegurada la paz en sus dominios mandó llamar á nuestro Santo por consejo de Clotilde, para que lo instruyese á él y á su pueblo en los misterios de la religion. No podia ofrecerse á Remigio cosa mas de su gusto; dirigióse en union de San Vedasto á Champaña, donde fué recibido de Clodoveo con el mayor respeto, y dedicándose con todo afan á la enseñanza de este soberano y de su corte, tuvo la satisfaccion de conferirle el bautismo con toda solemnidad, diciéndole en el acto aquellas memorables palabras: *Doblad, ó príncipe, vuestro cuello con toda humildad á Jesucristo; adorad lo que hasta aquí habeis quemado, y arrojad al fuego lo que habeis adorado.* Bautizáronse en este dia, de tanta gloria á la Francia, que fué pascua de Navidad, otras tres mil personas, entre ellas Albofreda, hermana del rey, convirtiéndose despues tambien su otra hermana Lantilda, que estaba seducida por los arrianos.

Clodoveo hizo grandes donaciones á Remigio; pero éste, que no

tenia otro interes que el de la gloria de Dios, las empleó en la fundacion de catedrales para sistemar el gobierno eclesiástico de aquella nueva Iglesia: nombró para ellas sábios y zelosos pastores, que la rigiesen en aquellos tiempos tan difíciles y comprometidos, no solo por la idolatría generalmente extendida en las Galias, sino por el arrianismo que se habia introducido á corromper la pureza de los dogmas católicos. Ayudado del poder del rey, nuestro Santo triunfó de los obstáculos, cimentó la religion, edificó multitud de templos, y aun logró se difundiese la luz del Evangelio á las naciones mas remotas de la Germania.

En conclusion, Remigio ya con los sábios consejos que dió á Clodoveo por medio de sus cartas para el mejor gobierno de sus pueblos, ya con la multitud de milagros que obró, ya por su animada predicacion por las Galias y la Borgoña, ya, en fin, con los concilios que reunió en Leon para oponerse al arrianismo, alcanzó ver destruida esta secta, no ménos que la idolatría en todos los dominios franceses, y establecer en los cimientos mas sólidos el ejercicio de la religion católica; de suerte que la Francia siempre lo reconocerá como su primero y principal Apóstol. Queriendo el Señor premiar tantos méritos y recompensar los muchos afanes que con la mayor constancia habia sostenido por la exaltacion de su santísimo nombre, lo llamó para sí el dia 13 de Enero del año 533, á los noventa y cuatro de su edad y setenta y dos de arzobispado. Su venerable cadáver fué sepultado en la iglesia de San Cristóbal de Reims, el que se halló incorrupto en 852. Su memoria se celebra en este dia, en que sus preciosas reliquias fueron trasladadas de orden del papa Leon IX el año 1049 á la abadía de San Benito de la misma ciudad de Reims, que se fundó con el título de S. Remigio.

La Epístola es de los capítulos XLIV y XLV de la Sabiduría.

[Eclesiástico.]

He aquí un sacerdote grande que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la ira vino á ser instrumento de reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia. Dióle la bendicion de todas las naciones, y confirmó en su cabeza su testamento. Le reconoció por sus bendiciones, y le conservó su misericordia y halló gracia en los ojos del Señor. Engrandecióle en presencia de los reyes, y le dió la corona de la glo-

ria. Hizo con él una alianza eterna, y le dió el sumo sacerdocio; y le colmó de gloria para que ejerciese el sacerdocio, y fuese alabado su nombre, y le ofreciese incienso digno de él en don de suavidad.

El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy léjos de su pais llamó á sus criados, y les entregó sus bienes, dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente. Fué, pues, el que habia recibido cinco talentos á comerciar con ellos, y sacó de ganancia otros cinco: de la misma suerte aquel que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas; y llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco mas que he ganado con ellos. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno y leal: ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: ven á tomar parte en el gozo de tu señor. Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste; aquí te traigo otros dos que he granjeado con ellos. Díjole su amo: Bien está, siervo bueno y fiel; pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas: ven á participar del gozo de tu señor.

MEDITACION.

Sobre la gracia santificante, como raiz de las virtudes y principio de las operaciones sobrenaturales.

Considera que la gracia y la caridad son tan hermanas, esto es, están tan relacionadas y tan conjuntas, que pueden llamarse una misma cosa, tanto que jamas puede haber gracia sin caridad, ni caridad sin gracia. La gracia es la participacion de la naturaleza divina por un modo creado que se llama *de similitud*; pero que es verdadera y real participacion de aquello que concebimos en Dios como raiz de sus divinas perfecciones y principio radical de sus operaciones divinas. Esta naturaleza se comunica al hombre en el modo que hemos dicho; y visto es que viene á ser en el alma la raiz de sus virtudes y el principio radical de sus operaciones sobrenatura-

les. Entre las virtudes es la caridad la primera y principal, y tanto, que es la reina de todas y la que les dá vida como participacion que es del mismo amor divino. Siendo, pues, tal la caridad, ¿quién puede dudar que esté mas que todas conjunta con la gracia y se identifique con ella para formar al hombre interior, criando como una nodriza, ó por mejor decir, como una madre, á todas las demas virtudes que forman este hombre interior, é inspirándoles su aliento y su vida? Con ella crecen y se fecundan estas tiernas plantas hasta llegarse á formar árboles robustos y frondosos que producen frutos ópimos y saludables de obras santas con que se regala el esposo, que funda y establece en cada una de sus fieles almas un huerto delicioso de todas las virtudes; las cuales así como necesitaron de la caridad para fecundarse y crecer, así necesitan de su calor vivífico para conservarse en la vida.

Considera que la gracia y la caridad, así como las demas virtudes, son susceptibles de aumento y perfeccion desde un grado hasta cuantos el Señor quiere elevar á una alma, que es enriquecida con estos sus tesoros celestiales, disponiendo en ella aquellas ascensiones de que habla el Profeta, para que mas y mas se eleve en santidad, y mas y mas se una con Dios por la misma caridad, la cual así como dá el principio á esta obra, así la complementa y perfecciona. Sobre estas bases y principios elevémonos ahora á contemplar, en cuanto nos sea dado, cuál seria el grado de caridad y de virtud en la alma santísima de la inmaculada María, supuesto que concebida en gracia fué tan llena de ella, que no solo recibió cuanto puede tener una pura criatura para su propia santificacion, sino que se le dió por sobreabundancia para comunicarnos á nosotros, y por sobre excedencia para sobrepujar en gracia y santidad á todos los ángeles y hombres juntos. ¡Ah! ¿Quién puede formar una idea digna de tal gracia y de tal caridad? Ellas son desconocidas á toda inteligencia criada, y solo conocidas de la inteligencia divina é infinita de su Autor soberano. María es por consiguiente la que con verdadera satisfaccion puede convidar á su Esposo divino á que venga á su huerto y coma el fruto de sus árboles. *Venga*, dirá, venga mi amado al huerto de virtudes que ha formado en mi alma, y guste y coma el sazonado fruto de unas obras producidas por la gracia, sazonadas por la caridad y dirigidas por último fin á su bondad divina. ¡Oh Virgen llena de gracia! tú sola glorificas al Señor mas que toda la corte celestial: muchas son las rei-

nas, muchas las jovencitas amadas de tu Dios; mas tú sola eres su paloma, tú sola su perfecta, tú la elegida para madre suya.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Un tesoro tan inestimable como la gracia y la caridad, y tan expuesto á perderse como que le traemos en vasos de barro, débiles y quebradizos, como dice el Apóstol, demanda de nosotros un cuidado y solicitud en su conservacion, mayor que cuanto pudiéramos oponer en la cosa de mas valor y riqueza que pueda haber en la tierra. El constituye nuestra felicidad y forma toda nuestra fortuna; y si nos guardamos de esponer al juego toda nuestra hacienda y riqueza, mucho mas debemos guardarnos de exponer á un lance y ocasion peligrosa, á un momento de locura, á un arrebató de pasion, el bien inestimable de la gracia que sabemos perder, y no sabemos recuperar, que dejamos ir de la mano sin que esté en nuestras fuerzas recobrarlo. Sea, por tanto, la saludable precaucion el propósito que formemos, procurando sea nimia, pues en materia de tanta importancia no sobra diligencia alguna.

JACULATORIA.

No me entregues, Señor, á un ánimo irreverente y desenfrenado.

LECCION.

Sobre las palabras; LLENA DE GRACIA.

Cuando el Arcángel San Gabriel saluda á la Virgen Santísima con el *Ave* de paz, no lo hace sin mucha razon; la que declara sobradamente añadiendo: *Llena de gracia*; pues esta es la que constituye su grandeza y felicidad, y la que la hace acreedora á las bendiciones conque se le prepara para la inconcebible dignidad á que va á ser elevada. Predestinada desde la eternidad para ser la Madre del Unigénito del Padre, que se habia de hacer hombre en sus entrañas tomando carne de su propia sustancia, era preciso, como nota San Gerónimo, que en cuanto cabe en una pura criatura, fuese llena y aun sobre abundada de aquella gracia que en toda plenitud recibió el Hombre Dios su Hijo Santísimo, como dice S. Juan. Mas no hemos de contemplar que la recibe como un vaso pequeño que con poco se llena, sino como un mar que aunque muy inferior al Océano Cristo, es mayor que los lagos, los rios, y las fuentes. Cierta es que á proporcion de la grandeza é importancia de los car-

gos á que destina Dios á sus criaturas, son las cualidades personales, son los talentos, son la gracia y virtudes de que los dota para su digno desempeño, como dice San Bernardino de Sena; ¿pues cuántas y cuántas serian las cualidades y circunstancias, y sobre todo, la abundancia de gracias que obtendria la que iba á recibir la dignidad mas alta, el cargo mas elevado en la maternidad divina?

Es de tal fuerza y solidez esta razon, que ateniéndonos á ella, no nos debe sorprender verla adornada y enriquecida de gracias y privilegios inauditos, de dones y excelencia sin semejante, pues todos son muy necearios, muy propios, muy correspondientes á la que va á ser verdadera Madre de Dios. ¿Qué mucho, pues, que aunque no esté declarada de fé divina su concepcion immaculada, la celebre nuestra madre la Iglesia, y sea digna materia de un voto el defenderla en los debidos términos? Porque ademas de la razon expuesta, se deducen de la Escritura Santa, y se proclaman por los padres y doctores de la Iglesia otras muchas de congruencia que lo persuaden de un modo irresistible.

Para destruir las obras del diablo, y principalmente el pecado del mundo que su malicia introdujo cuando engañó á Eva, decretó el Hijo de Dios nacer de una muger; pues si Cristo, que es el fruto de esta muger, habia de quebrantar por la muger su Madre, conforme á la sentencia de su Eterno Padre, la cabeza de la serpiente, que es el pecado original, cabeza de los demas pecados, ¿seria conforme á la equidad que esta muger bendita se contaminase con aquella mancha?

Como el primer hombre Adan habia sido hecho de tierra vírgen é immaculada, dice San Andrés Apóstol, y San Agustin con semejantes términos, fué conveniente que Cristo naciese de vírgen immaculada, y recobrase la vida eterna que todos habian perdido, conforme á lo cual, dice San Damiano, que la carne de la vírgen tomada de Adan no contrajo las manchas de Adan. Es constante, escribe San Ildelfonso, que la Virgen fué libre de toda culpa original, pues por ella no solo se extinguió la maldicion de Eva; pero aun á todos se da la bendicion. Si la primera muger por quien habia de entrar la muerte en el mundo fué formada de Dios en gracia, aquella célebre muger que habia de reparar los daños de esta, dando á luz al Autor de la vida, ¿podrá concebirse que fuese ni por un momento esclava del pecado y de la serpiente? ¿Y la gracia que concedió el Señor á los ángeles, la negaria á su Reina? No, dice San Agustin en este concepto sublime; porque así como en el cielo cual

es el Padre tal es el Hijo, así en la tierra, según la carne, cual es la madre tal es el hijo. No pudiendo, pues, el Hijo por su impecabilidad contraer la mancha de la culpa, es preciso que confesemos que para poder ser como su Madre, era necesario que aun lalibrase del pecado original. ¿Ni cómo podía ser ménos, cuando según las palabras de los Proverbios que le aplica la Iglesia, aquella criatura admirable *fué poseida de Dios desde el principio de sus caminos?* Es decir, que prevista y predestinada desde la eternidad, lo fué como una criatura poseida de Dios desde entónces y por consiguiente concebida en su gracia, la que de tal modo la previene, que anticipándose á la naturaleza, dice San Juan Damasceno, la libra del contagio de la culpa, que por lo natural debía contraer. Con razon, pues, los padres del concilio de Trento declaran que no es su intencion comprender á la bienaventurada é inmaculada Madre de Dios en el decreto en que se trataba del pecado original. No habiendo, pues, querido el santo concilio confundirla con el resto de los hombres en la ley general del pecado, ¿quién se atreverá á envolverla en esta maldicion comun? dice un célebre escritor. Y tanto mas, cuanto pudiéndose decir que esta primera gracia es propiamente la que pone el colmo á la plenitud de gracias que recibió, y de la que el ángel la felicitó; no hubiera podido éste saludarla llena de gracia, si hubiera habido en su vida un momento en que estuviese privada de ella. Pero observemos ya esta plenitud de gracia de que el ángel la felicita.

Sabido es que la gracia habitual, como enseña Santo Tomas, es un *don* de Dios intrínseco al alma que se la hace agradable: que la gracia santificante es cierta suavidad del alma ó don habitual que permanece en el alma, y consiste, según los testimonios expresos de la Escritura y Santos Padres, en cierta participacion de la naturaleza divina, no esencialmente como se tiene en las divinas personas, sino por *similitud*; pero con formal y física participacion. Por *naturaleza* divina entendemos aquello que en Dios se concibe como raiz de las perfecciones divinas, y principio radical de las divinas operaciones, es á saber, de verse á sí mismo con vision intuitiva, de amarse á sí mismo con amor beatífico, de hacer por sí todas las cosas que son fuera de sí. Esta primitiva y fontal perfeccion de Dios, la imita y expresa físicamente la gracia santificante, como participacion que es de la divina naturaleza. En virtud de esta gracia santificante, el hombre justo radicalmente se dispone á ver á Dios intuitivamente, á amarle con amor beatífico, y á hacer por él

todas las cosas. Es además esta gracia la raiz de las virtudes infusas, que son imágenes y participaciones de los divinos atributos, como la caridad, por ejemplo, lo es del amor divino.

Recíbese esta gracia en el alma, en la que se fija, como la gracia habitual y las virtudes infusas, ó la mueve interiormente como las gracias actuales del entendimiento y de la voluntad; y por consiguiente se ordena por sí primariamente á la salud espiritual del que la recibe, como que por ella se hace el hombre justo y grato á Dios, por lo que es mas excelente que las otras, uniendo al hombre con Dios, por los efectos que en el hombre produce, sanándole, haciéndole querer el bien y ejecutarlo eficazmente, que en él persevere y alcance la gloria, para cuya consecucion concede el Señor otras gracias que se llaman externas, y consisten en la disposicion de los sucesos y acaecimientos de la vida, de manera que por ellos consiga el hombre su bien, todo á impulso del amor con que desde la eternidad nos amó Dios en orden á la bienaventuranza; y se dice gracia increada, de la cual en el tiempo fluyen todas las gracias creadas, las virtudes, los dones del Espíritu Santo, como inspirados por Dios, aunque por cierto modo divino é instinto especial fuera del modo comun; y finalmente, sus frutos que son las obras deleitosas que de ellos se producen, y sus bienaventuranzas que son las obras sumamente deleitosas.

Mas no es esto todo, porque Dios, que no solo quiere nuestra propia santificacion, sino que procuremos la de nuestros hermanos, concede á los que le place otra gracia que se denomina *gratis data* y de la que se enumeran nueve especies, que son: la palabra de la sabiduría; esto es, facultad de hablar las cosas divinas y ocultas reveladas por Dios: la palabra de ciencia ó don de exponer las cosas de la fé de un modo familiar por ejemplos y razones humanas: la fé, tomada por lo mismo que confiesa constante en Dios: la gracia de sanidades; esto es, la curacion milagrosa de las enfermedades: la operacion de virtudes, que es lo mismo que gracia de hacer todo género de milagros: el don de profecía en la predicacion de las cosas futuras, ó en la exposicion de las Escrituras: la discrecion de espíritus, es á saber, del divino, del humano, del diabólico, que es el don con que se discernian de los magos é impostores aquellos que estaban poseidos del divino Espíritu: los géneros de lenguas; es decir, el conocimiento y facultad de hablar varios idiomas; y la interpretacion de las palabras; esto es, de

las lenguas, con la que á los que no eran inteligentes en un idioma, se les interpretaban las cosas en otro que les era conocido; aunque otros entienden por esta interpretacion el explicar el sentido de la palabra de Dios, que algunas veces es oculto.

He aquí la excelentísima, la divina gracia, he aquí el tesoro inestimable de gracias, que con las virtudes, los dones, los frutos y carismas singulares forman el gran cúmulo de bienes espirituales de que el ángel testifica estar llena María, Madre de Dios. Y verdaderamente llena, dice San Gerónimo, porque á los demas se les distribuye y comunica por partes; pero en María se infunde toda la plenitud de la gracia en un solo acto. Y verdaderamente llena, porque aunque en los Santos Padres y Profetas creemos que hubo gracia, mas no en tanta abundancia; pero á María vino la plenitud de toda la gracia que hay en Cristo, aunque de otro modo. Llena, dicen los sagrados Doctores, no solo con la plenitud de suficiencia que bastaba para sí; no solo con la de superabundancia con que llena en sí tuviese para los demas, esto es, para su beneficio, en cuanto entró en posesion desde luego de todas aquellas gracias *gratis datas* que se ordenan para bien de los otros, y mucho mas por la posicion que tomó tan elevada de Mediadora entre Dios y los hombres, en virtud de la cual ha obtenido despues aquellos títulos sublimes y honoríficos de Restauradora y Redentora del mundo, y dispensadora inmediata de todos los bienes que nos vienen de la mano de Dios; pero aun con la plenitud de supereminencia, la que hizo á la Virgen Santísima no solo llena en sí y para los demas, sino llena de modo que escedió y sobrepujó en gracia á cuantos han recibido todos los espíritus bienaventurados angélicos y humanos que hay y habrá jamas, por el admirable aumento de gracia que le dió el continuo ejercicio de virtudes en grado heroico, y todas y cada una de sus obras. ¡Oh! y con cuánta razon la saludaba el Arcángel San Gabriel: *Llena de gracia.*

—————►►►►►◄◄◄◄—————

DIA DOS.

Los Santos Angeles custodios.

El objeto de la presente festividad, es tributar especiales cultos á los Santos Angeles, á quienes la divina Providencia ha encomendado el cuidado particular de cada uno de los hombres. Nada hay

mas debido entre los fieles que este culto, ya se atienda á la santidad de nuestro Angel de guarda, á su excelencia, valimiento con Dios y su ministerio, ya á la importancia de los servicios que nos presta, nos ha hecho durante nuestra vida, y esperamos recibir de su proteccion en la que resta de ella, y en la terrible hora de la muerte: de suerte, que puede decirse con San Bernardo, que la justicia, la obligacion, el interes, la gratitud y la misma religion, todo exige de nosotros un tributo anual de homenaje, de alabanzas y solemnidad á estos bienaventurados espíritus.

Tales son los motivos porque luego que se cimentó bastantemente el cristianismo, y ya no hubo el mas leve temor de que los gentiles que acababan de abjurar el absurdo politeismo, ó multitud de divinidades, tributasen á los ángeles un indebido culto, adorándolos como á sus antiguos y mentirosos genios, error que no cabia en los judíos, cuya sinagoga tenia mas exactas ideas de esos celestiales espíritus, la Iglesia santa instituyó esta festividad generalmente para todo el orbe cristiano. En la iglesia de Toledo era antiquísima esta solemnidad, la que se celebraba con singular devocion cuando la recibió de ella la de Rodes en Roverga, por el celo y la piedad del obispo Francisco Destain. De España tambien se derivó á los Países-Bajos, donde se celebraba el 1.^o de Marzo. En Francia es ademas muy antigua, pues consta que San Luis, su rey, mandó edificar en la catedral de Chartres una capilla en honor de los ángeles. En fin, se reconoce este culto en Clermont de Auvernia, en Styria y en otras partes, en las cuales se hacia especial conmemoracion á 10 de Marzo, á 10 de Mayo, ó en otros dias. Sin embargo, hasta el siglo -XVI el culto de los ángeles custodios estuvo unido al de los demas ángeles; pero en esa época comenzó á establecerse fiesta en honor de los primeros, señalándole un dia propio al arbitrio de los ordinarios. Encendióse con esto la particular devocion de los fieles hácia esos beneficentísimos espíritus, y rogaron eficazmente á la Santa Sede, asignase un dia fijo para esta solemnidad; y accediendo el papa Paulo V á estos ruegos, que entre otros le dirigió con el mayor empeño el emperador Fernando de Austria, dispuso por una bula, que se celebrase el [primer dia libre despues de San Miguel, y por último el papa Clemente X la colocó en el 2 de Octubre.

Esto es cuanto tenemos que decir en la parte histórica de la presente festividad: mas ¿nos será fácil compendiar en tan po-